LOS ACTORES SOCIALES EN EL PROCESO POLITICO

DR. GERARD PIERRE CHARLES.*

Resumen:

Resume las luchas políticas y sociales del pueblo haitiano, desde el período de la dictadura duvalierista y la transición en busca de la democracia, poniendo de relieve el rol jugado por los diferentes actores, así como los intereses de clase prevaletentes en ese largo proceso de transición. Hace énfasis en la falta de proyecto de la burguesía haitiana para conducir ese proceso hacia un proyecto modernizante.

Palabras Claves: Sociología política, Movimiento Social, Transición Democrática.

* Gerard Pierre-Charles Sociólogo haitiano, investigador y profesor universitario, importante dirigente político y director del CRESFED.

Me toca hablar de Haití en la coyuntura actual, me toca hablar de los actores sociales que han participado en este período histórico tan importante de nuestra evolución. Nos referimos a un período que va de 1986 con la caída de Duvalier, a 1992. Son 6 años, 6 años en que se da la expresión de una crisis muy profunda, 6 años también que corresponden a un período de transición, 6 años en que se ha podido ver la impotencia de los actores tradicionales, en resolver la crisis, y resolver los problemas de la transición, en que se ha podido ver la emergencia de nuevos actores sociales.

La crisis del duvalierismo dio lugar a esos grandes movimientos populares que terminaron con derrocar esa dictadura.

Pero también la crisis del duvalierismo más que la crisis de un régimen dictatorial, expresó la crisis de un sistema político, porque aún cuando el duvalierismo fuera derrocado, el pueblo siguió manifestando cuestionamiento del sistema político más allá del duvalierismo.

También en este período se dio la crisis de un régimen económico y social. Ahí también es importante subrayar que los 29 años del duvalierismo no correspondieron a un período de auge de la economía haitiana. Uno no puede decir que la dictadura de Duvalier fue para Haití, lo que la dictadura de Trujillo fue para la República Dominicana, es decir un régimen social que promovió el desarrollo económico y social, que promovió la modernidad. Ahí no se da eso. Incluso el proceso de envejecimiento de la economía se afianza. Y todo eso es un proceso del período que estamos considerando.

Decimos actualmente que el período es un período de transición. ¿A que? Transición a la democracia, después de un régimen violentamente dictatorial que hemos incluso clasificado como un

régimen fascista. Haití transita hacia la democracia, la democracia viene a ser una bandera que comparte la mayoría de los sectores de la sociedad, precisamente porque la dictadura duvalierista había afectado a todos los sectores sociales, no había nadie que no tuviera un muerto, un exiliado, una persona que conociera la cárcel en Haití.

Entonces toda la población de Haití estaba sumamente sensibilizada contra el régimen duvalierista, contra la dictadura y sensibilizada hacia la democracia. Se puede decir que la característica de todo este período es la lucha por la democracia y desde luego esa lucha por la democracia toma características determinadas, características para las libertades públicas, para los derechos humanos, para las elecciones libres, para el cambio. El cambio es tal vez una de las palabras, uno de los conceptos que tienen más importancia en Haití durante esos 6 años.

El cambio se vuelve casi una palabra mágica que anima a muchos sectores sociales y una concretización, tal vez la más simple, de ese cambio que reclama el pueblo es el estado de derecho y elecciones.

Entonces este es el punto de partida. Podríamos decir los elementos de contenido de este período. Y frente a esas reivindicaciones, frente a esa transición en curso, hay una fuerza que emerge como una prolongación del pasado: es el ejército.

El ejército conformado por el duvalierismo, porque aun cuando el ejército es una creación de la ocupación norteamericana, el duvalierismo ha remodelado el ejército y el ejército tiene unas características propias del duvalierismo y desde luego, además del ejército, hay unos fragmentos e instituciones que corresponden a esos 29 años de totalitarismo.

Cuando hablamos de instituciones hablamos de las instituciones del Estado, cuando hablamos de fragmentos nos referimos a esas partes que quedan desgarradas en el proceso de desmoronamiento del aparato estatal.

Y dentro de este marco se empiezan a identificar los actores sociales que aparecen en el escenario a partir de 1986. En primer lugar la burguesía. De esa burguesía se pueden identificar tres segmentos: los monopolistas que son unas pocas familias en Haití, menos de una decena, que durante los 29 años de la dictadura y tal vez antes, han tenido el monopolio de algunos productos de consumo masivo, como el aceite, el azúcar o el cemento y a partir de ese monopolio, a partir de los privilegios, a partir de esas canongías han llegado a tener una fuerza grande en la sociedad.

Esta sección de la burguesía durante estos 6 años, se opone al cambio. Se puede decir que ese fragmento de la burguesía monopolista, que tiene todos los privilegios, se opone resueltamente al cambio y se apoya en el sistema tradicional, el ejército y los gobiernos provisionales, en el centro de los cuáles está el ejército. Un segundo fragmento, una segunda sección de esa burguesía, viene a ser una nueva burguesía exportadora de productos de la zonas francas. Durante la década del 70 han surgido en Haití las zonas francas. A partir del 71 y con el surgimiento de la zonas francas se han creado empleos.

Hay un nuevo sector burgués que se interesa en la exportación y que tiene contrato de zonas francas con compañías norteamericanas. Durante la crisis de esos 6 años tiene un comportamiento que se diferencia del comportamiento de la burguesía monopolista, por ejemplo se puede decir que esa burguesía de la zona franca no ha apoyado el golpe de estado. Se ha manifestado en contra del golpe de estado y durante esos 10

meses sigue manifestándose contra el golpe de estado, y por el retorno del orden constitucional en Haití.

Hay un tercer sector de esa burguesía que viene a ser la burguesía dedicada al mercado local que produce bienes de consumo para Haití. Está sumamente afectada por un elemento que se dio durante el duvalierismo y que ha crecido durante esos 6 últimos años. Es el contrabando, el contrabando que mina las bases de esta burguesía manufacturera y a partir de ese momento, esa burguesía también tiene actitudes que se caracterizan por una lucha en contra del viejo sistema. Puede decirse que es un actor que participa en cierta medida en el proceso de cambio. Y existe un cuarto sector importante también. Es una burguesía informal, burguesía de contrabando, burguesía de drogas. Es un actor que más bien resiste al proceso de cambio, al proceso de cambio democrático.

Así que a través de esas fracciones de la burguesía uno puede notar algo importante. Esa burguesía no ha crecido suficientemente durante el duvalierismo. Cuando decimos que el duvalierismo no fue una empresa de desarrollo económico y social queremos decir que no favoreció las empresas de desarrollo económico y social del país.

Se puede decir también que durante los 30 años del duvalierismo, la burguesía como clase no ha tomado la fuerza que había podido tomar en otros contextos y por eso su representación política durante este período de crisis y de transición es bastante débil.

La burguesía se puede decir que no presenta ningún proyecto alternativo frente al estado totalitario, frente al estado oligárquico que se desmorona. No hay un proyecto burgués que aparezca claro, su representación política es muy débil.

Como actor social, una parte de la burguesía participa en la lucha por la democracia, otra parte se opone al cambio.

En cuanto a los sectores medios, desde el 46 han manifestado mucho dinamismo, sobre todo lo que se ha llamado en Haití la clase media profesionalista, que ha reclamado el poder político y que durante el duvalierismo incluso fragmentos importantes de esos sectores medios estaban en el poder.

¿Cómo se presentan al momento de la caída de Duvalier? Se presentan bastante debilitados políticamente, debilitados por la falta de desarrollo económico del país. Haití no ha conocido un proceso de modernización, un proceso de desarrollo del sector terciario que hubiera podido permitir a esos sectores profesionistas, desempeñar un papel suficientemente importante en la sociedad y ser representados con cierta consistencia en el período de transición.

En segundo lugar, el fracaso político del duvalierismo ha tenido como consecuencia desprestigiar a sectores importantes de esa clase media. En tercer lugar se puede señalar el cuestionamiento del pueblo, el pueblo cuestiona al público duvalierista, cuestiona la participación de muchos de esos profesionales de clase media que se han enriquecido, que han participado en toda la obra represiva del duvalierismo, que ofrece al cabo de 29 años un panorama de desastre económico y social.

Entonces en el período de transición la representación política de la clase media es débil, incluso el discurso clase media no se ve en la sociedad. Y en cuanto a las figuras políticas que reivindica esa clase media, algunos son duvalieristas o han tenido algo que ver con el duvalierismo y los que no han tenido nada que ver con el duvalierismo no tienen en el escenario de la lucha política una participación importante.

Así que dentro de lo que podríamos llamar los sectores tradicionales, los actores sociales tradicionales de la lucha política en Haití, en esta crisis el papel de la clase media resulta bastante débil. Sobre todo manifiesta una neta incapacidad de indentificarse con el pueblo y las reivindicaciones del pueblo hacia el cambio.

De ahí que incluso durante el periodo de Aristide, esta presencia de la clase media dentro del gobierno de Aristide fue débil. Tampoco se ha manifestado por su oposición al gobierno de Aristide.

Al momento que se da el golpe, cierto sectores de esta clase media, sobre todos los sectores de la función pública, piensan que pueden acceder otra vez al régimen de privilegios. Pero el desarrollo precisamente de los últimos acontecimientos limita en cierta medida las expresiones de apoyo de la clase media al régimen militar.

Así que entre los actores tradicionales del juego político haitiano destacamos el papel de la burguesía que no es un papel muy pujante en la crisis. El papel también muy débil de los sectores medios. Hay tres instituciones, tres clases sociales que toman mayor presencia en el escenario político.

Uno es el ejército como actor central y principal, dos es la clase política, concepto que en Haití ha tenido mucha importancia. ¿Qué es la clase política? Es el conjunto de profesionales de la política, de la gente que en ese contexto de esos 6 años se han presentado como candidatos a la presidencia, candidatos a senadores, candidatos a altos puestos ejecutivos y que corresponden a toda una tradición, a veces una tradición familiar.

Si uno estudia el curriculum de la mayoría de los candidatos a la presidencia en Haití encontramos que su padres eran ministros, sus abuelos ministros, incluso presidentes. De los principales

candidatos la afiliación con la clase política oligárquica tradicional es sumamente clara y toda esta clase política tiene presencia en el Senado.

Y en tercer lugar una presencia muy prudente fuera de su papel tradicional, es el papel de la iglesia. La iglesia desde la caída de Duvalier manifiesta una presencia política, hace pronunciamientos, promulga homilias, da directivas bastante claras a sus bases, a sus fieles.

Mientras que dentro de la iglesia se destaca un sector que en Haití se llamó la pequeña iglesia, la iglesia de base, que se orienta hacia el movimiento popular consumando una ruptura con el esquema de poder tradicional.

Así que esos actores que identificamos que pertenecen al juego político tradicional desempeñan un papel en esos 6 años. Pero no se puede deducir qué ha pasado en Haití solo con el papel jugado por esos grupos sociales. Lo más importante en la transición ha sido llevado a cabo por nuevos actores sociales.

Esos nuevos actores sociales, ¿quiénes son? Esos actores son productos de la crisis del régimen económico y social haitiano. Son productos de la crisis del duvalierismo, son productos de la degradación de la sociedad haitiana, son producto del ansia de cambio que atraviesa el país, y vienen a tener un papel importante en el escenario político.

Esos actores son en primer lugar el pueblo como categoría social, el conjunto de los sectores sociales que integran la mayoría del país. Participa, reivindica, hace propuestas y esa acción del pueblo se manifiesta a través de una riqueza de movimientos sociales.

Podemos identificar esos movimientos sociales, con gran empuje ideológico, que arrastran a la gente, que tienen poder de convocatoria. Por ejemplo la lucha reivindicativa en favor de los derechos humanos, precisamente porque el régimen duvalierista había sido el régimen que negaba al pueblo todos los derechos. Los grupos de derechos humanos que emergen en Haití después de la caída de Duvalier adquieren una audiencia increíble y cualquier consigna que dan, el pueblo la sigue.

En segundo lugar podemos indicar las organizaciones populares de la ciudad de Puerto Príncipe que es una ciudad de más de un millón de habitantes. Ha habido un crecimiento de la población importante en los últimos 20 años. Y en esta medida los grupos populares en la capital tienen una gran presencia, un peso demográfico fuerte, un peso social fuerte y todo eso se traduce en reivindicaciones para viviendas, reivindicaciones para mejores condiciones de vida.

Tenemos los grupos de la pequeña iglesia, como actores sociales que corresponden a toda una misión organizativa, a toda una clase de reivindicaciones en favor del hombre, hay una consigna que cobra mucha fuerza al momento de la caída de Duvalier "todo hombre es un hombre" y es todo este deseo, toda esa expresión humanista reivindicativa que empieza a calar, y anima a muchos sectores, sobre todo con la colaboración de la iglesia.

Tenemos los campesinos organizados en el país. Cientos, podemos decir miles de grupos campesinos, núcleos locales, núcleos regionales que reclaman que se haga una escuela, que se haga un hospital, que se haga un camino, que se termine con los impuestos (hay un gran movimiento reivindicativo contra los impuestos), que se compense por los puercos criollos que fueron sacrificados durante la campaña de erradicación de la fiebre porcina.

Todo eso hace que los campesinos organizados, se vuelvan un actor importante en la sociedad. Además hay reivindicaciones de tipo regional. Los movimientos regionales se afirman también, las organizaciones de mujeres, de jóvenes tienen también un valor que se expresa, no sólo a través de manifestaciones, de expresiones digamos de movilizaciones, se expresan también a través de la radio.

La radio se vuelve un punto de resonancia de esos diversos sectores y eso desde luego tiene un valor de concientización, de sensibilización.

Y cabe señalar también todo movimiento que promueve los valores de la cultura nacional, que en su expresión lingüística, el Creole, a partir de la caída de Duvalier cobra un espacio político nunca visto en la historia del país, al punto que la constitución del 87 pone al Creole como idioma nacional, al mismo título que el francés. Lo que es un paso importante en la descolonización mental del haitiano. Esto nos lleva en este aspecto a un nivel de descolonización que en pocos otros lugares se siente con tanta nitidez.

Lo mismo se puede decir en cuanto al Vudú, todo lo que podían ser los prejuicios que había contra el Vudú, como religión oprimida, como religión inferior. El gran debate político, las grandes reivindicaciones de los sectores sociales estimulan la valorización del Vudú.

Y lo mismo se da en la emigración haitiana. A partir del golpe de estado hay un papel importante de la emigración haitiana en la lucha por el retorno de la democracia. Hace falta darse cuenta que desde el 86 la emigración haitiana se inmiscuye en la lucha política

haitiana, se manifiesta como un gran apoyo en la lucha por la democracia.

Así todo ello, todos esos factores que hemos señalado, todas esas fuerzas emergentes que movilizan a muchos millones de haitianos que hablan en la radio, que mandan comunicados a la radio, que participan en las manifestaciones callejeras sea para sus manifestaciones sociales, sea por la democracia. Todo ello da al periodo que estudiamos, al fenómeno de la transición, el valor de algo que va más allá de un simple cambio de gobierno.

Este es otro error que cometen la clase política haitiana y muchos analistas que piensan que lo que está en juego desde el 86 en Haití es el simple cambio de un gobierno por otro gobierno, es una cosa un poco más profunda, es una cosa de cuestionamiento del sistema.

La gente sabe muy bien qué es lo que no quieren, no quieren gobiernos que maten a la gente, no quieren violación a los derechos humanos, no quieren corrupción, hay toda una serie de valores que se universalizan en las mayorías del pueblo.

Y al mismo tiempo empieza a surgir una propuesta en favor de la democracia, una propuesta en favor de las elecciones libres y durante este periodo habíamos señalado cómo la constitución había dictado el principio de la igualdad del Francés y del Creole. Pero hay dos puntos de la constitución que son productos de todo este encabezamiento que acabo de señalar: uno es que en la constitución del 87 se dispone el principio del castigo al duvalierismo y a los verdugos del duvalierismo.

Este castigo va contra la impunidad, impunidad que se instala porque el sistema judicial todavía no se ha reformado, pero la constitución dispone que ningún duvalierista puede ser elegido,

ningún verdugo o gente señalado como ladrón puede ser elegido en los 10 próximos años, a partir de la fecha de la constitución, a una función electiva.

Eso da a la constitución del 87 un contenido que corresponde al sentido del pueblo, el pueblo apoya masivamente la constitución y el pueblo orienta cualquier participación electoral en función de esta reivindicación.

Un segundo elemento de la constitución es el Consejo Electoral que es producto de la organización de la sociedad civil.

Son nueve miembros representantes: la iglesia Católica, la Iglesia Protestante, el consejo de las organizaciones de derechos humanos, el consejo de la universidad, el consejo de las cooperativas, al fin instituciones de la sociedad civil que permiten precisamente que el proceso electoral se haga sin el control, digamos, sin la capacidad de influir del ministerio del interior y del ejército.

Es a partir de todo este cuadro de movimiento reivindicativo, de movimientos institucionales, de avance institucional que hay que entender lo que representó la elección de Aristide como Presidente el 16 de diciembre del 90.

Era evidente tres meses antes de esas elecciones que el pueblo quería elecciones libres, no sólo a través de lo que fuera esa disposición constitucional, sino a través del apoyo que el pueblo dio a la llegada en Haití de una misión de las Naciones Unidas que pudiera fiscalizar las elecciones.

En segundo lugar era evidente la víspera de las elecciones que no había correspondencia entre este movimiento social, esta participación popular multitudinaria y la participación política asumida por la clase política.

Es decir el pueblo no se sentía representado por la clase política. Si se hubieran hecho las elecciones sin la presencia de Aristide era evidente que hubiera habido una participación de un 25% del electorado. Era además el tipo de cálculos que hacían los que deciden en materia de política en Haití, que es el ejército, que es la misma clase política, que son los sectores externos. Unas elecciones del 25 o 30% de participación.

La presencia de Aristide fue lo que dio a las elecciones precisamente este carácter tan participativo, porque permitió la correspondencia entre el movimiento del pueblo reivindicativo y el fenómeno electoral.

Y desde luego en este período de dos meses el pueblo se manifestó como actor social y como actor popular. Quienes siguieron la campaña electoral del 90 en Haití se sorprendieron del apoyo popular que benefició al candidato que venía a ser candidato antisistema, el candidato que no correspondía a la clase política, el candidato que correspondía a las reivindicaciones del movimiento social en el país. Y desde luego el pueblo actuó en esas elecciones y ganó las elecciones.

Se puede decir que ganó las elecciones, ganó el gobierno, pero no ganó el poder, porque el ejército seguía en su papel tradicional y las fuerzas del pasado, las fuerzas de la clase política no aceptaban el veredicto popular.

Para mí eso es la génesis del golpe de estado en la medida que la movilización popular en el contexto internacional favoreció la victoria electoral de Aristide, el 67% de votantes no correspondían a lo que era la fuerza de la clase política y de otras fuerzas de la oligarquía, sobre todo en un proceso que se había dado en Haití en

forma sumamente pacífica. Es decir, en esos 6 años se puede decir que en el sector popular no hubo ninguna iniciativa violenta.

La única violencia que se dio en este período fue la desatada a partir de las fuerzas del pasado, de las fuerzas oligárquicas. Entonces el gobierno de Aristide de 7 meses corresponde a un proyecto de modernización del sistema político haitiano, modernización a partir de la base, a partir del sufragio universal.

En Haití no había habido ninguna elección en toda la historia del país en que el pueblo fuera un actor, en que el pueblo eligiera a su presidente.

La participación del pueblo en las elecciones, ampliaba la base de participación política y para nosotros, en un país en que son pocos los individuos, pocos los grupos sociales que deciden desde siempre la suerte del país. Esta ampliación de la participación social y de la participación electoral al insertar al pueblo en el aparato político venía a ser un elemento en la modernización del sistema político.

Un segundo elemento se da a partir del cambio en el papel del Estado. En Haití en este período se destaca la crítica al Estado. Todos los sectores critican al Estado, al Estado corrupto, al Estado incapaz, al Estado que no hace su trabajo, la crítica del Estado atravesó todo este período.

Y se puede decir que el proyecto Aristide ha recogido esa crítica del Estado, tratando de dar al Estado un nuevo papel, de ahí la importancia que tuvo el saneamiento de las finanzas públicas en el período de Aristide.

Y es muy significativo que el Fondo Monetario Internacional haya reconocido este papel positivo, es decir ningún gobierno en Haití ya sea antes u hoy, podía hacer saneamiento en las finanzas públicas por las implicaciones que esto supone y por las implicaciones de esos gobiernos tradicionales con los beneficiados con el régimen de corrupción.

El Fondo Monetario Internacional reconoció de tal modo el saneamiento que había hecho Aristide en 7 meses, de las Finanzas públicas, que en una reunión en París en el mes de julio dispuso otorgar al gobierno de Haití 511 millones de dólares. Es decir el ejercicio fiscal del mes de octubre iba a empezar a darse con un apoyo de recursos externos importantes a partir precisamente de este reconocimiento del Fondo Monetario Internacional.

Un tercer elemento de esa política de modernización fue la justicia distributiva. Aristide había señalado que habían muchos haitianos debajo de la mesa y hacía falta que vinieran a sentarse alrededor de la mesa. Una forma para señalar la necesidad de un mejor reparto de las riquezas en Haití.

Así que este proyecto sumamente modesto en cuanto a su alcance venía a apoyarse sobre la participación popular, las consignas del gobierno correspondieron a transparencia, participación y justicia, lo más importante de ello era la participación y efectivamente un país como Haití que tiene los tremendos problemas que tiene, ni hoy ni mañana va a poder resolver sus problemas sin una participación fundamental del pueblo.

Es decir lo que puede ser una propuesta tecnocrática en Haití no va a poder permitir ni resolver los problemas de la alfabetización, ni los problemas de salud, ni los problemas de deforestación, los grandes problemas nacionales. Tampoco lo que puede hacer la

ayuda internacional, incluso a nivel multimillonario. Son problemas tan graves que independientemente de lo que puede ser el apoyo técnico, el apoyo financiero externo, requieren la participación popular como elemento fundamental.

Eso nos lleva al último aspecto de este análisis de los actores. Son precisamente los actores que corresponden a la conspiración antidemocrática. Hace falta señalar al respecto de este proyecto modernizador que el Fondo Monetario Internacional logró identificar en su alcance, que no pudo ser entendido incluso por los sectores más avanzados de la burguesía.

Es decir dentro de este proyecto por muchas de las condiciones haitianas, las propuestas programáticas no fueron claramente señaladas, pero al igual que el Fondo Monetario dentro de los lineamientos supo captar los aspectos positivos, era de esperar que la burguesía haitiana pudiera entender lo que la modernización del sistema político podría conllevar, la modernización del sistema económico, y la modernización de su capacidad de promover el capital privado en el país.

Porque se ha hablado mucho de los discursos de Aristide pero la obra corresponde fundamental a ese proyecto de reformas, a ese proyecto de modernización, a un proyecto que al fin correspondía a condiciones para un mayor desarrollo del capitalismo en el país.

Desde luego un proyecto de modernización de esta índole golpeaba los intereses del Estado en sus funciones tradicionales, los tenedores del Estado, los que detienen el Estado, y golpeaba los intereses de la burguesía informal contrabandista, esta burguesía que se nutre de los fondos públicos, de los monopolios de toda clase de garantías.

Y es a partir de eso que hay que entender lo que fuera este proyecto de ruptura de la legalidad constitucional en Haití a partir de este golpe de estado.

Desde luego la nueva institucionalidad es importante cuando hablaba de los actores sociales de los hechos haitianos, cuando hablaba de una nueva constitución del 87. Esta nueva constitución introducía un elemento nuevo en el orden constitucional haitiano, la institución del Primer Ministro. En Haití eso nunca había existido, y la existencia de un primer ministro implicaba una nueva dinámica de relación entre el ejecutivo y el primer ministro.

Implicaba una nueva institucionalización democrática y eso no fue fácil. Había un segundo elemento, el surgimiento de un parlamento. En Haití nunca había existido un parlamento pluralista. En las condiciones de las elecciones del 16 de diciembre hubo en Haití un parlamento pluralista, en donde la oposición estaba bien representada, y donde todas las corrientes incluyendo los duvalieristas estaban presentes.

Y desde luego el funcionamiento de esta nueva institución democrática implicaba un desafío que el régimen de Aristide, un régimen recién subido difícilmente podía resolverlo desde el primer momento, necesitaba un tiempo de rodeo, un tiempo de experiencia democrática y todo eso fue causa de conflicto que alimentaba lo que venía a ser el proyecto de conspiración. Ahí no vamos a entrar mucho, vamos a hacer simplemente algunos señalamientos entre los actores de esta conspiración.

Podemos señalar la clase política que se sintió removida, ahí también hace falta hacer una precisión, señalar que en Haití nunca ha existido el sistema de partidos políticos.

Así que cuando aparece la democracia en Haití a partir del 86 empezaron a surgir los partidos políticos, pero ningún partido político logró entender las características del momento político y amarrar su acción política a esos movimientos sociales reivindicativos que atravesaban la sociedad.

Así que los partidos políticos tuvieron muy poca influencia en el quehacer político y sobre todo lo que eran las reivindicaciones del conjunto del pueblo.

La clase política, al momento que aparece Aristide se siente removida de su papel, es decir su papel como Presidente, su papel como Senador, su papel como Embajador, su papel como alto funcionario. Se vio la emergencia de un nuevo personal político en un país, donde había habido 30 años de dictadura, en donde incluso la gente que estaba en esos puestos, eran gente que tenían 10, 15, 30 años en su puesto. Esta remoción de los sectores de la burocracia causó en la clase política mucho descontento.

Sin hablar del hecho que esto se hizo sin el necesario cuidado con que se debía hacer. Pero de hecho la clase política se volvió el principal enemigo del nuevo régimen y cuando hablamos de la clase política señalamos esas categorías que la conformaron.

En segundo lugar la burguesía monopolista que ya hemos caracterizado, que perdía muchos de sus intereses, intereses ligados al contrabando y al sistema de privilegios.

En tercer lugar los especuladores contrabandistas, gente que viven de la droga y otras actividades ilícitas. Y es a partir de esta coalición de fuerzas que el ejército se volvió el instrumento de la conspiración.

Y desde el principio era claro y sigue siendo claro que se trata de la recomposición del sistema totalitario, la recomposición del sistema tradicional, la exclusión del pueblo de la participación, el desconocimiento del sufragio universal como medio para elegir al gobernante, es el regreso a la política de minorías. Es importante ver cómo después del golpe de estado todos los políticos aparecían y pedían un gobierno de consenso. Todo el mundo consenso, pero sin el 70% se trataba del consenso de las minorías, del 30% que habían votado en favor de las demás candidatas.

Y desde luego a partir de este momento, de la violencia del golpe, se presenta la problemática actual, compleja, con la existencia del totalitarismo, es decir el retorno al totalitarismo y la paralización de la vida política. Haití había tenido 6 años de una vida sumamente activa. Por ejemplo con las emisoras de radio la información en el país venía a ser un elemento de la vida cotidiana. Hoy día no hay información y el volumen de información política en Haití representa tal vez un 10% de lo que era el volumen de información que se daba en la radio hace 2 ó 3 años.

Se añade el aislamiento internacional, el embargo económico y el corte de la ayuda internacional, y a partir de esa problemática compleja se da la degradación de la economía, se da una gran crisis de expectativa, la gente no ve futuro, y se da una problemática de ingobernabilidad, es decir Haití, si no retorna al régimen constitucional es un país ingobernable.

Si retorna al orden constitucional, su gobernabilidad plantea también problemas, entonces hace falta ver cómo conciliar la necesidad del retorno al orden constitucional y un conjunto de medios que puede permitir al gobierno ampliar su base social.

Hacer una política de alianza, abordar el problema de las políticas internacionales en función de las experiencias de este período reciente. Son estas problemáticas sumamente complejas las que dejamos como punto de reflexión, como punto sobre el cual podríamos hacer más consideraciones, más preguntas. El impasse de la negociación internacional, eso es una realidad y los peligros que esta situación acarrearán para la soberanía nacional.

Frente a esta problemática compleja se pueden señalar tres tipos de comportamientos de actores o de proyectos. Un proyecto que corresponde a los irreductibles, la gente que dice que hace falta borrar lo que fue esa participación popular y que dice que el mundo internacional no existe y que se puede regresar totalmente a la forma totalitaria.

Hay un segundo sector que es favorable a la negociación que entiende la necesidad del retorno a la democracia, del retorno al orden constitucional, y se puede señalar que dentro de esos sectores no sólo son sectores políticos hay sectores económicos y sociales que se manifiestan por esta negociación.

Y hay un tercer sector que es el pueblo que dentro de esa panorámica de imposición todavía no ha dicho la última palabra.